

LA TARJETA POSTAL COMO FUENTE DE INFORMACIÓN PARA ENTENDER LA HISTORIA DE UN PAÍS

Cecilia Vilches Malagón

Martín Ramiro Sandoval Cortés

Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Bibliotecas

Introducción

El primero de octubre de 1869 se emite la primera tarjeta postal en el mundo, con el propósito de ser un medio que mantenga comunicado a los individuos en cualquier parte del mundo. En su época de esplendor, mostraba imágenes de todas partes del mundo, con temáticas diversas y accesible a todo público. Con el paso del tiempo, se crearon nuevos medios de comunicación que desplazaron a la tarjeta postal, quedando en el olvido. En las últimas décadas, se le ha dado un nuevo valor como medio de estudio en el campo de la investigación histórica. El objetivo del presente trabajo es dar a conocer como la tarjeta postal puede ser considerada como una fuente más de información para reconstruir un momento histórico determinado en la vida de un país, dando como ejemplo, las postales en la última etapa del Porfiriato en México.

La tarjeta postal en el mundo

La idea de crear una tarjeta postal como medio de comunicación rápido, accesible y económico se atribuye a los doctores Heinrich von Stephan, (secretario de Estado de correos del Imperio Alemán, 1831-1897) y Emanuel Herrmann (1839-1902). El primero de ellos, sugiere durante el Congreso Postal de 1865 una nueva forma de comunicación, en donde se pusieran en circulación cartas oficiales, con la peculiaridad de no contar con sobre, lo que generaría que los costos de producción y de envío se abarataran y llegarán de manera más rápida. Por desgracia, esta propuesta no tuvo el éxito que el doctor Heinrich esperaba. Por otro lado, Emanuel Herrmann cuatro años después de la

propuesta realizada por Stephan, publica un estudio sobre el sistema postal austriaco de esa época, donde expone un nuevo medio de comunicación diferente a la carta convencional, gracias al cual, fuera más sencillo y rápido para las personas comunicarse entre sí, y a un costo menor. La idea de Herrmann gana adeptos y es acuñada en Viena por Adolf Maly, director de Correos y Telégrafos. El resultado de todos estos esfuerzos será materializado “el 1 de octubre de 1869, la primera postal oficial del mundo fue emitida en Austria. Consistía en una pequeña tarjeta rectangular con la tarifa impresa en el anverso, donde había también espacio para la dirección, mientras que el reverso quedaba reservado para el mensaje escrito”. (Fraser, 1999, p. 10)

La Correspondenz-Karte como se le llamó a la primera emisión austriaca, era “una cartulina rígida y ligera de color beige claro. En la esquina superior derecha lleva impreso un timbre de 2 kreuzer y al frente se reserva un espacio en blanco para escribir la dirección”. (Fernández, 1994, p. 20).

Este nuevo invento tuvo una gran acogida, ya que solo en el primer año de su producción se enviaron miles de tarjetas postales en todos los países europeos.

Las características de las primeras tarjetas postales eran las siguientes: las dimensiones podían variar de una tarjeta a otra; su circulación solamente se llevaba a cabo en el interior de cada nación, pues no se podían enviar tarjetas postales de un país a otro, por falta de una reglamentación internacional; los timbres destinados para el envío de las postales, estaban ya integrados en la propia tarjeta; no contaban con imágenes y estaban impresas solamente en blanco y negro o sepia.

El creciente interés que generó la tarjeta postal a lo largo del mundo, hizo que las naciones llevaran a cabo tratados postales. El más importante de ellos, se llevó a cabo el 15 de septiembre de 1874 en Berna, bajo la dirección de Heinrich von Stephan, cuyo objetivo era crear una organización que regulara las actividades postales en todos los países. La consecuencia de esa reunión fue la creación de la Unión Postal General. Cuatro años más adelante, en 1878, la organización cambiaría de nombre a Unión Postal Universal (UPU) como se le conoce hasta nuestros días. Es precisamente en este año, cuando la UPU marca acuerdos históricos para el desarrollo de la tarjeta postal. En primera instancia, se decide estandarizar el formato de nueve por catorce centímetros; fijar una tarifa postal única para los miembros afiliados a la UPU; acuñar dos lenguas en los títulos impresos, el del país de origen y el francés; la circulación e intercambio a nivel

internacional de las postales, así como la edición privada de las mismas. Por último, se llegó al acuerdo de que habría una clasificación de la correspondencia, en tres clases: cartas, tarjetas-postales y papeles impresos (incluidos los papeles de negocio).

Todos estos acuerdos generan que la tarjeta postal se convierta en mayor medida en el medio de comunicación preferido de las personas, donde pueden hallarse en constante comunicación, y sentirse cerca de sus seres queridos, amigos y colegas, aunque éstos se encuentren en cualquier lugar o país alrededor del mundo.

Alrededor de 1872 se inicia en varios países como Inglaterra, Alemania y Estados Unidos una comercialización de tarjetas postales que contenían en su reverso alguna pequeña imagen con diferentes temáticas, como lugares, personajes, edificios, monumentos, entre otros. Esta modificación hizo que la postal tuviera un nuevo giro en su existencia, como lo señala Restrepo (2010) que “estas postales-souvenirs con vistas ya no solo eran tarjetas-objeto para enviar mensajes eficientemente; estaban dejando de ser meros vehículos de transmisión para convertirse también en objetos de recuerdo, en productos de comunicación de fácil adquisición que con sus imágenes captaban para la posteridad acontecimientos memorables” (p. 36).



Calle de la Democracia : Tehuacán. Puebla, ca. 1906. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate

Las postales ilustradas empezaron a comercializarse en todo el mundo, imprimiendo todo tipo de imágenes que se podían compartir a grandes distancias. “El apogeo de la tarjeta postal desputa al comenzar el siglo XX, verdadera época de oro en cuanto a variedad temática y el volumen de la producción mundial. Gracias a los avances técnicos de impresión y a los menores costos de producirlas, fabricar tarjetas se convierte en una actividad de jugosos beneficios destinada a un público cada día más amplio” (Fernández, 1994, p. 29).

A principios del siglo XX la elaboración de postales en distintos países de Europa es significativa, como ejemplo están: Alemania con 88 millones de tarjetas producidas; Inglaterra con 14 millones; Francia 8 millones. En cuestión de diez años, la producción se disparó a un 100%, lo que la constituía como el medio por excelencia por encima de los demás.

El último cambio sustancial y definitivo de la postal se realizaría en la primera década del siglo XX. Las primeras tarjetas postales se encontraban constituidas por dos partes, la primera de ellas era el anverso, destinado únicamente para escribir la dirección y estampar el timbre; la segunda, compuesta por el reverso, quedaba en blanco para escribir el mensaje. Sin embargo, con el desarrollo de la imagen, esta fue abarcando cada vez mayor superficie del reverso, dejando cada vez menos espacio para el texto del mensaje. Ante esta problemática, Inglaterra propuso en 1902 que el reverso quedara dividido en dos, el lado izquierdo sería exclusivo para el mensaje, y el derecho para la dirección y la estampilla, dejando el recto o anverso destinado exclusivamente para la ilustración. Esta propuesta tuvo sus frutos en 1906, cuando la Unión Postal Universal decidió que la tarjeta postal se invirtiera y quedara la estructura como se conoce hasta el día de hoy.

La gran aportación que tiene la tarjeta postal a partir de ese momento, es acercar las imágenes a millones de personas y convertir “en producto masivo de consumo aquello que había permanecido como objeto de culto para la burguesía funcionaria y la élite intelectual de los países modernos”.(Osorio, 2009, p.25)

La tarjeta postal en México

México al igual que los demás países del mundo inmersos en la modernidad acuñó también a la tarjeta postal dentro de los medios de comunicación existentes. El primer acercamiento para introducir la postal en el país se dio en 1879, cuando Gabino Barreda ejercía la función de ministro diplomático en Alemania. Barreda firma en la Convención de París los acuerdos que establece la Unión Postal Universal para unificar los criterios de las postales para los 32 países miembros. Sin embargo, será hasta 1882 cuando saldrán en circulación las primeras postales mexicanas oficiales, que se componían de

“una cartulina beige de aproximadamente 140 por 90 milímetros con tipografía bien cuidada en tinta azul y hermosas filigranas y arabescos del mismo color, a la manera típica del siglo XIX. En el extremo derecho lleva impreso 2 timbres de un centavo, uno arriba del otro, con la efigie de Benito Juárez. En el centro, en capitulares grandes, las iniciales EUM (Estados Unidos Mexicanos), atravesados por una banda donde se lee: Tarjeta postal, Carte Postale”. (Fernández, 1994, p. 21)

Será hasta el periodo del general Porfirio Díaz (entre los años 1897 a 1910) cuando exista una producción amplia y una temática variada sobre las imágenes, por lo que ese periodo se le conoce como la época de oro de la tarjeta postal.

Catorce años después de haber sido expedidas las primeras postales, en 1896 empiezan a producirse las tarjetas con ilustraciones. Es tal el auge de este novedoso medio, que empiezan a aparecer postales tanto nacionales como importadas, de igual forma, muchos fotógrafos extranjeros deciden probar suerte en México y establecen sus estudios en el centro de la capital, llegando a crear algunos sus propias compañías editoras. Entre los más famosos se encuentran Hugo Brehme, C. B. Waite, Guillermo Kahlo, Albert Briquet, Percy S. Cox, entre otros.

Además de los fotógrafos, empezó un gran auge de casas editoras que vendían tarjetas postales dentro de sus locales comerciales. Algunas de ellas producían y comercializaban estas imágenes, mientras que otras solamente eran importadoras de tarjetas postales o las distribuían. Existe una proliferación de venta de tarjetas a lo largo de la República Mexicana, concentrándose de igual forma en el centro histórico de la capital mexicana.

Con el paso del tiempo, toda la revolución que surgió a través de las postales se fue apagando, quedando casi en el olvido a partir de la década de los cincuenta del siglo XX, en gran medida por los adelantos tecnológicos que permitieron la proliferación de nuevos medios de comunicación. Su uso original para el cual había sido creada ya no tenía sentido, y solo satisfacía a coleccionistas profesionales y aficionados. Por fortuna en décadas recientes, los estudiosos han volteado su mirada hacia la tarjeta postal, y han encontrado en ella un cúmulo de posibilidades que pueden consolidarse en futuras investigaciones. A continuación, se presentan aquellos elementos que conforman a la postal como fuente de información para entender la cultura, historia y sociedad en cualquier parte del mundo.

La tarjeta postal como fuente de información

Cada país cuenta entre sus archivos con una colección de postales que espera ser estudiada por especialistas en diferentes áreas del conocimiento, que van desde la historia, la conservación, la fotografía, el arte, por mencionar algunas de ellas. Las indagaciones que pueden realizarse son ilimitadas, desde la investigación de la tarjeta postal per se, hasta todos aquellos aspectos históricos, culturales y sociales que quedan englobados en el momento que la imagen fue o es capturada.

La información contenida en cualquier tarjeta postal, ofrece o contribuye a la formación de la identidad nacional de cualquier nación, pues a través de su imagen fija, logra representar un lugar en un espacio y tiempo determinado debido a que “las instantáneas capturan fragmentos del presente que, de otro modo, serían devorados por el devenir inexorable del desarrollo” (Osorio, 2009, p. 21).

Aunque existe la discusión de que estos documentos no deben considerarse como fuente de información de una investigación, ya que muchas veces sus imágenes están arregladas o conformadas con el objetivo de mostrar o esconder algún aspecto del país, dependiendo del momento sociocultural vigente¹. A este respecto, es importante destacar

que toda imagen es subjetiva, sin importar el grado de objetividad que se haya querido emplear, pues es realizada bajo la mirada de un fotógrafo en un acto individual, bajo la simbolización de una realidad social, histórica y cultural que él está viviendo en ese momento determinado. Eso no quiere decir que excluyamos a las imágenes por no ser perfectas, por el contrario, nosotros mismos nos vemos reflejados en esa imperfección, apoderándonos de ellas y volviéndolas parte de nuestra vida, de nuestro pasado y presente, estudiándolas desde distintos ángulos y puntos de vista. Como lo señala Zamora (2011) “Nunca se trata de una copia de la realidad, sino de una construcción que despliega su estructura propia con desplazamientos, ocultamientos, condensaciones, reconfiguraciones, etc.” Zamora complementa la idea, exponiendo que “la imagen está conectada con contextos de pensamiento, ideología, cultura, discurso, género, etc.” (p. 97). La postal se encuentra conectada a todos estos elementos, por ello, puede mirarse desde diferentes perspectivas y obtener la construcción de un país en todas sus vertientes.

Aunque la tarjeta postal en el momento de su producción sirviera para un propósito determinado, ese objetivo cambia totalmente dependiendo del momento histórico socio-cultural, para construir una percepción y un significado diferente, apropiándonos de esa imagen que pasará a formar parte en un principio de nuestra memoria individual, para después convertirse en una memoria colectiva y finalmente en una memoria cultural.

El acercamiento hacia una postal puede hacerse en tres vertientes, la primera, encaminada a observar todos los elementos físicos o de información que puedan vislumbrarse dentro del rectángulo de nueve por catorce centímetros. El siguiente, conlleva a la observación propia de la imagen, los elementos que presenta, su arquitectura, la estética, su composición y el significado que encierra en su conjunto. Por último, el momento social, cultural y político que acompaña a la tarjeta en la época de su comercialización. Expresado en otras palabras, se resume de la siguiente manera:

“Antes de la toma y después de ella, lo que tenemos son prácticas absolutamente culturales: dicho de manera general, estas prácticas son, antes del registro, todo lo que prepara y culmina en la decisión última de la toma: elección del tema, del tipo de cámara fotográfica, del material fotosensible, del tiempo de exposición, del encuadre, etc. Después de la toma todas las elecciones se repiten en ocasión del

revelado y del tiraje: la foto entra en los circuitos de difusión, siempre codificados y culturales”. (Aguayo, Padilla, 2013, p.37)

A continuación, se profundizará en las dos primeras vertientes mencionadas en líneas anteriores, enumerando el mayor número posible de elementos que los conforman respectivamente. El contexto en que se desenvuelve la imagen, se abordará a través del ejemplo de la colección de tarjetas postales pertenecientes al periodo porfirista en México, para concluir con el estudio que se realizó a través y gracias a dicha compilación.

Elementos físicos y de información

El primer elemento físico que se observa dentro de la tarjeta postal son sus dimensiones de nueve por catorce centímetros, con un espesor de tres a cinco milímetros y colocada en posición tanto horizontal como vertical.



*Calle Morelos : Atlixco, Puebla. Ca. 1900. Col. UNAM, IIH,
Fondo Fotográfico Antonio Alzate*

Otros elementos que pueden apreciarse a simple vista son: si la postal se encuentra o no dividida en el reverso; cuenta con timbres postales y sello de la oficina de correos correspondiente; la tarjeta se realizó en el país de origen o en algún otro lugar; se muestra la compañía o casa editora; se conoce el fotógrafo y/o alguna anotación que haya hecho sobre la imagen; contiene información de la persona a la que perteneció la postal; el tipo de técnica fotográfica empleada; la imagen se encuentra en blanco y negro, a color o sepia, entre otros.

El hecho de que la postal se encuentre dividida o no, es un elemento que nos ayuda a conocer la fecha aproximada de cuando se realizó a falta de un dato concreto. En el año de 1906 la Unión Postal Universal decide que en el reverso de cada postal exista una

línea divisoria en donde el lado izquierdo fuera exclusivo para el mensaje y el derecho quedará reservado para la dirección del destinatario y su correspondiente estampilla o sello postal.



Fundición de Fierro : Monterrey, N. L.. ca. 1900. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate

Algunas casas editoras les gustaba mostrar imágenes de lugares ajenos a su país. Un ejemplo de ello, es el caso de tarjetas postales producidas en Alemania, que contienen fotografías del estado de Veracruz en México. Un estudio podría resolver interrogantes acerca de por qué una editora extranjera produce este tipo de tarjetas postales, cual es la visión que se tiene desde el extranjero de otro país, entre otras.



Vera cruz. Hamburg: Verlag V. Albert Aust (ed.), ca 1910. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate

Las casas editoras y los fotógrafos en la tarjeta postal están íntimamente ligados. Para estudiar ambos elementos es necesario realizar varios estudios, ya que pueden analizarse desde diferentes perspectivas. Algunas veces dentro de la postal se encuentra escrito el fotógrafo que realizó la imagen y la casa editora que la distribuyó, en otras ocasiones solamente aparece uno de los dos elementos. Puede acontecer que no aparezca explícitamente el nombre del fotógrafo, pero aparecen anotaciones hechas por el mismo, y en otras ocasiones simplemente no existe nada de información.

Encontrar la información en la tarjeta misma es complicado, aunque “muchos fotógrafos dieron, pues, a conocer su producción fotográfica (paisajes, vistas urbanas, tipos humanos, oficios) bajo el formato de la tarjeta postal” (Guereña, 2005, p. 46). La mayoría de ellos se encuentran en el anonimato, pues muchos al ver la gran demanda de la gente por el novedoso medio de comunicación, decidieron plasmar sus imágenes, ya sea por cuestiones económicas o para que sus fotografías se conocieran a una escala mayor. Muchos de ellos trabajaron para casas editoras, las mismas que pocas veces hicieron un reconocimiento explícito al fotógrafo.

La migración de muchos de ellos a otras partes del mundo hizo que la mirada sobre un país fuera diferente, permitió que el lente fotográfico plasmara de manera distinta los

mismos lugares, asombrando a los lugareños que admiraban el mismo sitio bajo otra perspectiva.

Cuando se hace alguna investigación de un fotógrafo en particular, también lo hacemos del país donde nació, a donde se dirigió y los motivos para hacerlo. Los problemas socio-culturales a los cuales se enfrentaban en esa época, y la aportación técnica o estética que aportaron a su localidad y al arte.

Otro de los aspectos por estudiar gracias a la tarjeta postal como documento, es el estilo que cada fotógrafo le imprimía a sus imágenes, su sello particular y la manera como exploraban su propia técnica (claroscuros, encuadres, etcétera), y eso se aprecia al comparar dos fotografías del mismo lugar captada por diferentes fotógrafos, en donde los mismos elementos se ven de maneras distintas.



ugo Brehme. *Chapala*. México, ca. 1900. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate

Los mismos elementos históricos, sociales y culturales acompañan el devenir de las compañías o casas editoras en cualquier parte del mundo. La gran acogida de la tarjeta postal, dio como resultado la proliferación de estos lugares. Algunos de ellos realizaban

sus propias postales, mientras que otros solamente las ponían a la venta. Había tarjetas postales para cualquier ocasión, de cualquier temática y con novedosas composiciones artísticas para ser las primeras en el gusto de la población.

También es interesante estudiar el fenómeno de centralización de las casas editoras, pues muchas de ellas se concentraban en las grandes ciudades y en menor medida en las localidades aledañas. La historia que encierra cada una de las compañías editoras va ligada primero con la historia de una familia, un fotógrafo, una empresa y/o un empresario, y esta a su vez con el de una localidad, municipio, estado y nación, pues el fenómeno de las tarjetas postales se fue dando de diferentes maneras dependiendo del país.



Charles Betts Waite. Lago de Chapala: Jalisco; La Playa, Chapala, Mexico; Residence of British Consul Garden, Chapala, Mexico. México, Al Libro Mayor (ed.), ca. 1904. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate

En cuanto a la técnica fotográfica o proceso fotográfico existe una gran variedad, que va desde el daguerrotipo hasta llegar a la fotografía instantánea. Cada proceso nos remite a una época determinada, y es gracias a la identificación de cada técnica que se puede conocer aproximadamente el periodo del que procede una imagen. Dentro de las tarjetas postales, las dos técnicas más empleadas son: el fotomecánico y el proceso de plata sobre gelatina.

En el caso del fotomecánico² existen cuatro procesos: el colotipo, el fotograbado, el medio tono y el woodburytype. Todas estas técnicas de fotomecánicos, se desarrollaron a mediados del siglo XIX y tuvieron su decadencia alrededor del primer tercio del siglo XX.

Por otro lado, el proceso de impresión plata sobre gelatina³, nace aproximadamente en 1880 en Austria, y es en 1884 cuando Eastman Kodak perfecciona la técnica para su producción comercial, y todavía constituye el análogo de proceso en blanco y negro de uso más frecuente. La impresión de plata sobre gelatina es el proceso más estable y durable dentro de una colección.

El conocer dentro de cualquier colección de tarjetas postales los procesos fotográficos que engloban, nos permite realizar estudios para entender la producción que había en ese momento, el por qué la fabricación de una técnica era mayor a otra?, por los costos de producción o de venta?, por su calidad?. Así también, realizar investigaciones cuantitativa y cualitativa de la colección en particular; además de ser otro elemento más para conocer relativamente la fecha en que fue elaborada la postal.

Otros elementos que se aprecian en el reverso de la tarjeta postal son el remitente, el mensaje, y el destinatario. Este tipo de información es sumamente valiosa cuando se está realizando la investigación de un personaje importante, pues aporta datos personales de su vida que sería muy difícil encontrar en fuentes documentales, bibliográficas o hemerográficas, como los nombres de sus familiares, colegas, amigos, pareja, hijos; las expresiones que usaban los demás para referirse a la persona en cuestión dependiendo el tipo de tarjeta, que podía ser familiar, de negocios, entre colegas, etcétera; el o los lugares en donde habitó o donde trabajó la persona.

Elementos propios de la imagen

La imagen mostrada en una tarjeta postal ya sea en su totalidad o en cada elemento que la compone, constituye una fuente inagotable de investigación.

“El historiador, especialmente a nivel local, puede hallar pues en las tarjetas postales una riquísima cantera documental, a veces única sobre diversos aspectos de la localidad a principios del siglo XX, o al menos complementaria de otras fuentes documentales, iconográficas o no, ya que junto a las vistas generales de una localidad encontramos vistas de una calle, de un puente, de una fábrica o de un almacén”. (Guereña, 2005, p. 48)

La tarjeta postal le permite al investigador un viaje por la historia de un lugar, en un tiempo determinado, que con el paso de los años tal vez ya no exista o se haya modificado. En los párrafos siguientes se profundizará en algunas temáticas y elementos importantes como herramienta para conocer y entender un país.

La tarjeta postal puede documentar a través de sus imágenes el devenir de un monumento o estatua a lo largo de su historia. “Los monumentos también son parte protagónica de la lectura de la ciudad, no solo como sitios de conmemoración sino también como espacios de conjunción de caminos y como marcas de los límites de la ciudad” (Aguayo, Padilla, 2013, p.51).

Uno de los casos más emblemáticos es la estatua de Carlos IV o la estatua de El Caballito como coloquialmente se le conoce, localizada en la Ciudad de México. Este monumento por cuestiones políticas y sociales ha sido trasladado a varios espacios dentro de la capital y de ello han dejado constancia las tarjetas postales. La ciudad quedó como escenario de todas estas postales, y gracias a ello, ahora se puede tener un acercamiento de los cambios que han tenido todos los sitios por donde ha pasado la estatua en el transcurso de los años.



Vista tomada en el globo de la Ciudad de México. 1910. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate

La postal muestra una vista en globo de la estatua en una de las avenidas más importantes de la Ciudad de México, donde se aprecian las construcciones que en ese momento conformaban el espacio arquitectónico, así como las calles circundantes. “Las postales que retratan esta sede bien pueden considerarse cápsulas del tiempo, pues registran los constantes cambios sufridos por este escenario urbano a lo largo de casi un siglo” (Wagner, 1999, p. 56).

Otro de los propósitos que pretendían las imágenes, era reflejar la modernidad en las ciudades. Uno de los símbolos del progreso fue el ferrocarril, ya que su paso por distintos lugares mostraba el avance tecnológico que se generaba en el país.



Estación del Ferrocarril Mexicano: Ciudad Victoria. México: Latapí & Bert (ed.), ca 1900. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate

Cuando una localidad era beneficiada con una estación del ferrocarril, se generaba una serie de construcciones a su alrededor, como hospitales, hoteles, centros de entretenimiento, etcétera, que diera respuesta a las necesidades de los viajeros que visitaban el lugar.



Tampico: Hospital del Ferrocarril Mexicano en la Barra. México: J. K. (ed.), ca 1900. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate.

Conflictos armados o momentos concretos en la historia de un país fueron recreados en las tarjetas postales. A través de las imágenes podemos tener una mirada general de aspectos retratados ya sea dentro o fuera del campo de batalla, y servirnos como documentos de apoyo en cualquier investigación histórica, tomando siempre en consideración que las postales tienen la visión sesgada ya sea de los vencedores o los vencidos, dependiendo de quién haya tomado la fotografía.



Tropa americana en Veracruz: abril 21, 1914. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate

Muchos de los edificios capturados por las tarjetas postales a inicios del siglo XX eran alojamiento de escuelas, centros de educación, universidades e institutos y eran presentados como símbolo de opulencia por su elegancia y por haberse concebido según el estilo arquitectónico imperante en esa época. Afortunadamente muchas de estas construcciones se conservan hasta nuestros días, operando como centros educativos. En esta tarjeta postal se muestra al Instituto Literario Pachuca como uno de los centros educativos más importante del lugar. Actualmente el inmueble sigue en operación, albergando en sus muros a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH).



Instituto Literario Pachuca. México: T. Coronel (ed.), ca 1900. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate.

En otras ocasiones, las propiedades que en un principio fueron realizadas por un dueño particular, con el paso del tiempo quedan en manos del gobierno y pasan a formar parte de la administración pública. En el caso del edificio Rule en la ciudad de Pachuca en el estado de Hidalgo, fue construido a finales del siglo XIX por el señor Francisco Rule, dueño de una compañía minera. Actualmente la casa es la sede del Ayuntamiento de Pachuca.



Edificio Rule Pachuca. México: T. Coronel (ed.), ca 1900. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate.

Existen tarjetas postales de arquitectura religiosa, donde muchas veces la catedral, la iglesia o el templo se encuentran en un primer plano y abarcan por completo la imagen, por lo que puede suponerse que su finalidad es mostrarla como sitio de interés turístico; mientras en otras, es parte del conjunto, donde pueden visualizarse construcciones como la plaza o jardín, el quiosco del lugar, los portales y edificios cercanos, las calles aledañas o centrales, casas y negocios circundantes, los devotos que visitan el templo; la clase social a la que pertenecen; su manera de vestir; los medios de transporte predominantes, entre otros.

A veces la tarjeta postal presenta la imagen de alguna construcción religiosa que por un acontecimiento histórico, político o social fue destruida, por lo que el documento gráfico se convierte en una de las pocas fuentes de información para conocer como era y saber las circunstancias del porqué de su desaparición. Un ejemplo de ello es el Templo de Lourdes en la Ciudad de Monterrey, Estado de Nuevo León, que todavía en el año de 1922 aparece en ilustraciones y planos, desapareciendo en 1930.



Templo de Lourdes: Monterrey, Nuevo León. ca. 1900. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate.

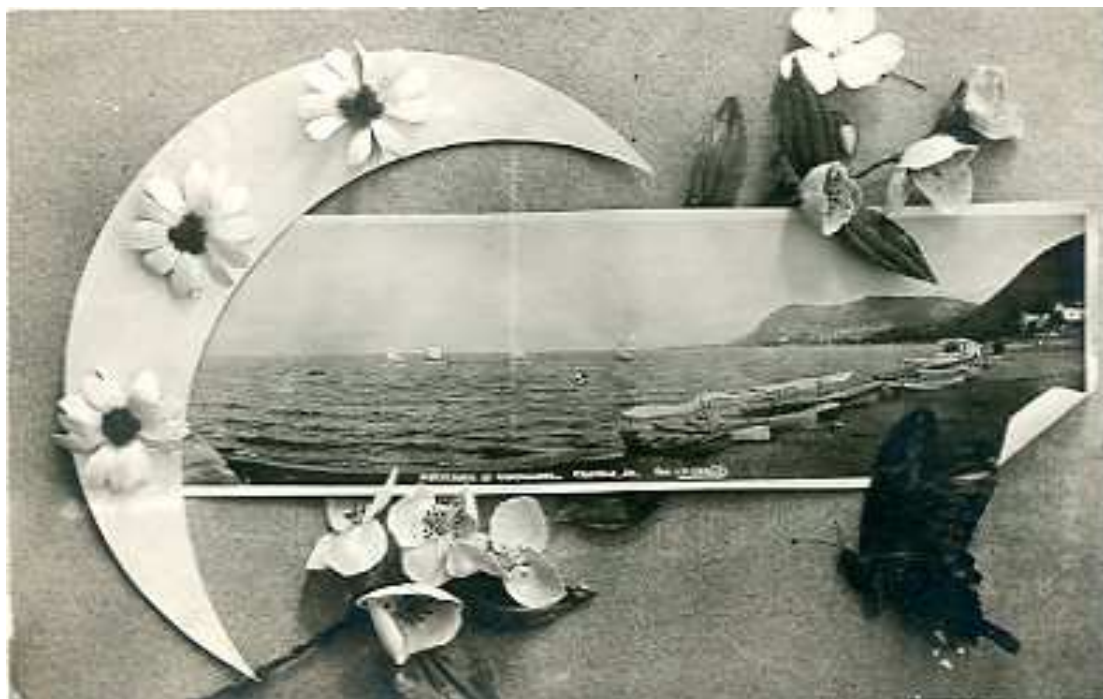
No solo la arquitectura religiosa ha sufrido los embates del tiempo, muchos edificios públicos que en su momento tuvieron importancia, fueron destruidos por conflictos religiosos, políticos o ideológicos, quedando solamente en el recuerdo a través de una tarjeta postal.



Palacio Municipal: Durango. Durango: Librería religiosa (ed.), ca. 1900. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate.

Otras postales que se podrían llamar de uso común, nos muestran paseos, avenidas, plazas, mercados y calles, en el momento de producirlos eran considerados símbolos de ordenamiento y modernización de la traza urbana. En la actualidad son testimonio de como esos lugares estaban conformados, y las características propias de un sitio en comparación de otro.

Si bien la tarjeta postal era un medio de mostrar ciudades, lugares turísticos, entre otros, un puñado de ellas, aparte de su finalidad social, tenían un propósito estético. Sería interesante que existieran más investigaciones o estudios sobre estética de la imagen a través de la tarjeta postal, ya que este tipo de composiciones son verdaderas obras de arte. Un ejemplo de ello, es la postal que se aprecia a continuación:



L. V. García. *Alrededores de Guadalajara: Chapala, Jalisco*. Ca. 1900. Col. UNAM, IIH, Fondo Fotográfico Antonio Alzate.

La imagen realizada por Librado García, uno de los fotógrafos mexicanos más vanguardistas del siglo XIX, tiene la finalidad de mostrar el lago de Chapala en Jalisco, sin embargo, la composición, los detalles y la forma tan novedosa de mostrarnos la imagen la hacen un deleite para el ojo humano.

Estudio de postales en México

Como ejemplo de todas las posibilidades que tiene la tarjeta postal en las investigaciones de nuestro tiempo, se presenta el estudio que se realizó en la Ciudad de México de una colección de tarjetas postales que abarca de finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, perteneciente al Fondo Fotográfico de la Sociedad Científica Antonio Alzate.

El régimen porfirista fue la época en que más se utilizó la tarjeta postal, no solo como medio de comunicación, sino también como objeto de colección. “La tarjeta postal durante el porfiriato constituye el principal soporte masivo de difusión y publicidad de una serie

importante de representaciones insignes de lo mexicano, instaurando con ello un imaginario particular alrededor de temáticas nacionalistas que determinaron los rasgos más significativos de la cultura nacional hasta hoy vigente” (Osorio, 2009, p.21).

También fue utilizada por el Estado como medio de difusión para transmitir la idea de progreso y desarrollo que tenía el país. Fue “un vehículo eficiente, ligado al incremento de la oferta turística que se fue diversificando en el país gracias a la construcción de varios miles de vías férreas durante el régimen porfiriano” (Castillo, 2005, p. 67)

Muchas de las postales que conforman la colección fueron conseguidas por los miembros de la Sociedad Científica Antonio Alzate a lo largo de sus viajes, ya sea por alguna pesquisa propia de su línea de investigación, por motivos de visita a otras sociedades científicas o solamente por entretenimiento. Así mismo, esta colección está conformada en buena medida por las propias tarjetas postales que eran enviadas al ingeniero Rafael Aguilar y Santillán y al doctor Daniel M. Vélez, ya sea a su domicilio particular o al de la Sociedad Alzate, por motivos laborales o personales.

La totalidad de tarjetas postales que conforman la colección es de 550. De ellas, 469 son nacionales y 81 extranjeras. En cuanto a las postales que pertenecen a México, se identificó que 462 postales corresponden a 22 estados de la República, mientras que 7 se cree que son concernientes a nuestro país, pero sin saber a ciencia cierta el lugar al que pertenecen.

Puebla es el estado que más postales concentra con 81, le siguen Nuevo León con 75, Durango con 63, Hidalgo con 46, Veracruz 37, Jalisco 35, Colima 32, Tamaulipas 31, Coahuila 15, Guanajuato 11, Estado de México 7, Michoacán 6, Yucatán 5, Chiapas 4, Tabasco y Ciudad de México con 3, Aguascalientes y Baja California con 2, y los estados de Querétaro, Sinaloa, Guerrero y Zacatecas con 1 ejemplar respectivamente.

En cuanto a su técnica, existen 98 imágenes bajo el proceso de fotomecánico, en blanco y negro y 72 que son en color. Por lo cual, estas postales probablemente son del último tercio del siglo XIX. En el proceso de plata sobre gelatina se tiene 295 postales en blanco y negro y 4 en color, por lo que estas imágenes tendrán una fecha aproximada de finales del siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX.

En el rubro de las casas editoras, existen 239 postales que no cuentan con ninguna información. De las que sí tienen información, diez tuvieron sus almacenes en la Ciudad de México. También se pueden encontrar tres postales cuyo tema son lugares

pertenecientes al estado de Veracruz, pero con la característica de haber sido realizada en Hamburgo por la empresa Verlag V. Albert Aust (de la serie Mittel Amerika).

Dentro de una tarjeta postal pueden existir varias temáticas, por ello, se analizó cual era el contenido que sobresalía de los demás en cada imagen y se incorporó en grandes rubros para su mejor identificación, dando como resultado 42 tópicos diferentes. En contraste, de las 469 postales mexicanas, solamente 30 de ellas mencionan al fotógrafo.

Reflexiones finales

La tarjeta postal ha sobrevivido al paso implacable de la modernización y las nuevas tecnologías, y aunque ha dejado de servir al objetivo principal para el cual había sido creada, sigue siendo todavía hoy motivo de admiración, nostalgia y recuerdos. Por fortuna, poco a poco se descubre ante nuestros ojos el gran tesoro oculto que nos ha estado guardando hace tanto tiempo y es el de englobar en una cartulina de 9 x 14 nuestra identidad y nuestra historia como individuos y como seres humanos. Como se mencionaba en líneas anteriores, es una pequeña cápsula del tiempo que está esperando a que algún curioso la tome entre sus manos y vea en su interior toda la riqueza aún no revelada.

Afortunadamente, cada vez más se está revalorizando este documento como una herramienta más de información en las investigaciones sin importar el tipo que sean. Se espera que este trabajo contribuya de alguna manera a resaltar la importancia que tiene la tarjeta postal en nuestros días y todas las posibles líneas de estudio que están al alcance.

Los archivos en cuyo acervo figuran tarjetas postales sin importar su volumen, son parte fundamental para acercar a los usuarios a este medio de información, por ello, es muy importante que las instituciones en la medida de sus posibilidades realicen publicaciones, artículos o exposiciones para despertar la curiosidad y generar un acercamiento.

Este trabajo contiene un pequeño acercamiento a la colección de tarjetas postales que forman parte del Fondo fotográfico Antonio Alzate, con el objetivo de dar a conocer la riqueza que tienen estas imágenes, y que al igual que todas las demás tarjetas que están en otros lugares del mundo, sigan siendo archivos vivos, vigentes y disponibles para muchas generaciones más.

Bibliografía

Aguayo, F. y Padilla Pola, A. (2013). Fotografía y ciudad. En Alicia Salmerón y Fernando Aguayo (coords.), *Instantáneas de la Ciudad de México: un álbum de 1883-1884*. (pp. 37-55). México, D. F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Arreola, D. (2013). *Postcards from the Rio Bravo border: picturing the place, placing the picture, 1900s-1950s*. Texas: University of Texas Press.

Castillo Troncoso, A. (2005). La historia de la fotografía en México, 1890-1920. La diversidad de los usos de la imagen. En: *Imaginarios y fotografía en México, 1839-1970* (pp.59-68). México, D. F.: CONACULTA.

Debroise, O. (2001). *Mexican Suite: a history of photography in Mexico*. Austin: Univeristy of Texas State.

Fernández Tejedo, I. (1994). *Recuerdo de México: la tarjeta postal mexicana, 1882-1930*. México: Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos.

Fraser Giffords, G. (1999). La postal mexicana. *Artes de México*, 48, 8-15.

Guereña, J.-L. (2005). Imagen y memoria. La tarjeta postal a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. *BERCEO, Boletín del Instituto de Estudios Riojanos*, 149, 35-58.

Osorio Olave, A. (2009). *Postales del centenario: imágenes para pensar el porfiriato*. México, D.F: UAM.

Pérez Bertruy, R. I. (2012). Usos y medios de divulgación de la fotografía en el porfiriato: el caso de los parques y jardines urbanos. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 17 (1-2), 85-119

Pinna, G. (2011). El Retrato como huella de la memoria. En Faustino Oncina y M. Elena Cantarino (eds.), *Estética de la memoria* (pp.31-43). España: Universitat de Valencia.

Restrepo, M. (2010). En memoria de la tarjeta postal. *Revista comunicación y ciudadanía*, 4, 32-49.

Seminario Arquitectura de la Revolución y revolución de la arquitectura. (2016). México: UNAM, Facultad de Arquitectura.

Silva Morales, G. (2005). *La historia de la tarjeta postal de fines del siglo XIX y principios del XX.* México, D.F.: UAM, Iztapalapa

Wagner, L. (1999). La postal mexicana. *Artes de México*, 48, 54-57.

Valdez Marín, J. C. (2008). *Conservación de fotografía histórica y contemporánea: Fundamentos y procedimientos*, México: INAH.

Zamora, J. A. (2011). Shoah: entre el deber de memoria y la prohibición de imágenes. En Faustino Oncina y M. Elena Cantarino (eds.), *Estética de la memoria* (pp.85-105). España: Universitat de Valencia.

Notas

¹ Cuando nos referimos a cualquier fotografía, se encuentre dentro de una tarjeta postal o no, siempre debe comprobarse la autenticidad del hecho que representa dicha imagen en otras fuentes, tanto bibliográficas como documentales, evitando que sea usada para ilustrar otro hecho diferente, que no guarda relación alguna.

² La definición de un fotomecánico es “Los procesos fotomecánicos se caracterizan por no presentar desvanecimiento de la imagen, no hay decoloración, no se produce espejo de plata (plata coloidal superficial), y asimismo, las imágenes presentan siempre un patrón de grano o moiré.” (Valdez, 2008, p. 35).

³ “Generalmente consta de tres capas: un soporte de papel, una capa de barita y emulsión de gelatina; en ésta se depositan las sales de plata, generalmente de bromuro de plata. La imagen se produce una vez que el papel ha sido expuesto a una fuente de luz (natural o artificial) para, posteriormente, ser sometida a un baño de agente revelador; fijada con hiposulfito de sodio, y sometida a un lavado con agua” (Idem, p. 61)